



# Estrés parental y problemas emocionales y conductuales en niños durante la pandemia por COVID-19

## Parental stress and emotional and behavioral problems in children during the COVID-19 pandemic

Diana Betancourt-Ocampo\*, Regina Riva-Altamirano y Paulina Chedraui-Budib  
Universidad Anáhuac México\*

Citación | Betancourt-Ocampo, D. Riva-Altamirano, R. y Chedraui-Budib, P. (2021). Estrés parental y problemas emocionales y conductuales en niños durante la pandemia por COVID-19. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(2), 227-238.

*Artículo recibido, 30-03-2021; aceptado, 28-06-2021; publicado 01-09-2021.*

### Resumen

DOI: <https://doi.org/10.62364/1hz8e966>

La pandemia por COVID-19 trajo consigo medidas de distanciamiento social, entre ellas los cierres de escuelas, por lo que, tanto los padres como los niños tuvieron un cambio importante en su rutina. Es por ello, que la presente investigación analizó la relación entre el estrés parental, el índice de riesgo parental y los problemas (emocionales y conductuales) que presentan niños durante el confinamiento. Participaron 97 padres (25.8%) y madres (74.2%) de niños de 6 a 12 años. Se utilizó el Índice de Estrés Parental, la Escala de Capacidades y Dificultades para evaluar los problemas emocionales y conductuales de los niños, y el Índice de Riesgo de los Padres en Cuarentena. Los resultados mostraron diferencias significativas solo para las dimensiones de hiperactividad y de síntomas emocionales, además, se encontró una correlación entre el estrés parental y las dimensiones de problemas emocionales y conductuales de los niños, excepto en la de hiperactividad.

Palabras clave | estrés parental, problemas emocionales, problemas conductuales, niños, COVID-19

### Abstract

The COVID-19 pandemic brought with it social distancing measures, including school closures, so both parents and children had a major change in their routine. For this reason, this research analyzed the relationship between parental stress, the parental risk index and the problems (emotional and behavioral) presented by children during confinement. 97 fathers (25.8%) and mothers (74.2%) of children aged 6 to 12 years participated. The Parental Stress Index, the Abilities and Difficulties Scale were used to assess children's emotional and behavioral problems, and the Risk Index for Parents in Quarantine. The results showed significant differences only for the dimensions of hyperactivity and

\* Correspondencia: [diana.betancourt@anahuac.mx](mailto:diana.betancourt@anahuac.mx) Avenida Universidad Anáhuac No. 46 Colonia Lomas Anáhuac, Huixquilucan, Estado de México, C.P. 52786. Teléfono: 52 (55) 56270210, ext. 8495

emotional symptoms, in addition, a correlation was found between parental stress and the dimensions of emotional and behavioral problems in children, except for hyperactivity.

Keywords | parental stress, emotional problems, behavioral problems, children, COVID-19

**A** finales de 2019 y de acuerdo a datos oficiales de la Organización Mundial de la Salud (OMS), surge en China, específicamente en la ciudad de Wuhan, un nuevo virus, denominado SARS-CoV-2; el cual, causa la enfermedad por coronavirus (COVID-19). El 11 de marzo de 2020, la OMS declaró como pandemia la situación que estaba viviendo el mundo a raíz de la presencia del COVID-19 (Organización Mundial de la Salud, 2020). A nivel mundial, de acuerdo con datos de la Universidad Johns Hopkins, hasta el corte del 16 de junio de 2021 se han contabilizado 76,758,434 casos confirmados que han padecido COVID-19, de los cuales, 3,824,921 personas han muerto. Nuestro país, se encuentra a nivel global dentro de los 15 países con mayor número de casos por COVID-19, con un total de 2,459,601 personas infectadas, de las cuales, 230,428 han muerto, lo cual nos coloca en el cuarto país con más muertes (Johns Hopkins University & Medicine, 2021).

Debido a que el COVID-19 puede transmitirse de persona a persona a través del contacto directo con un individuo infectado o cuando una persona tose o estornuda (Gobierno de México, 2020), dentro de las diferentes medidas que se han tomado a nivel mundial para prevención del contagio por COVID-19, se encuentra el confinamiento, el cual, es un plan de intervención comunitaria que implica que las personas permanecen refugiadas en sus hogares el mayor tiempo posible (Sánchez-Villena y de la Fuente-Figueroa, 2020). En México, el 24 de marzo de 2020 el gobierno federal decretó el inicio de la Fase 2 de la pandemia por COVID-19, en la cual, se suspendieron ciertas actividades económicas, se restringieron las congregaciones masivas y se recomendó permanecer en casa a la población general. Como parte de estas recomendaciones, es que se suspendieron las clases presenciales en todos los niveles educativos, es decir, que a la fecha, los niños y niñas en edad escolar llevan en sus hogares seis meses sin tener contacto con sus amigos y compañeros, lo que también involucra que los padres y madres de familia han tenido que tomar un rol más activo en la educación académica de los menores (Spinelli et al., 2020).

En la mayoría de los países que se han visto afectados por el COVID-19, los padres pasaron a ser la única fuente de apoyo en el ámbito educativo para sus hijos (Wang et al., 2020), debido a que las escuelas cerraron al igual que cerraron espacios como las guarderías, y algunos gobiernos recomendaron no contactar a los amigos o a los abuelos para solicitar apoyo en la crianza de los niños (Spinelli et al., 2020). Muchos padres de familia no solo se tienen que encargar del cuidado de sus hijos sino también de trabajar desde casa (Spinelli et al., 2020), esto provoca un incremento en el riesgo de experimentar estrés parental y emociones negativas, teniendo consecuencias no solo para los propios padres sino también para sus hijos (Sprang y Silman, 2013).

El estudio del estrés parental es importante ya que algunos estudios reportan que este tipo de comportamientos son piezas clave para la crianza de los niños (Chung et al., 2020; Romero et al., 2020). De acuerdo con Deater-Deckard (2004), son distintos los estresores que pueden generar fatiga en los padres, lo que a su vez puede conllevar a una tensión en la relación que tienen con sus hijos, pudiendo desencadenar una crianza hostil que inclusive lleve al maltrato infantil (Martorell y Bugental, 2006; Rodríguez-Jenkins y Marcenko, 2014).

De acuerdo con Hiraoka y Tomoda (2020) el cierre de las escuelas ha obligado a los niños a permanecer en casa por periodos de tiempo muy largo, provocando un aumento en el estrés parental; aunado a esto, no se puede olvidar que variables como las dificultades económicas (Sedlak et al., 2010), conflictos entre los padres (Coln et al., 2013) y problemas emocionales y de conducta en los niños (Malhi et al., 2021), son factores que se relacionan con un aumento del estrés parental.

Whittle et al. (2020) explican que es importante estudiar la asociación del estrés parental con la salud mental de los niños durante el contexto del COVID-19, debido a que es un fenómeno que se está viviendo a nivel mundial y que por su propia naturaleza, está llevando a la gente a buscar las mejores formas de adaptarse. Además, estos autores sugieren que en otra situación, los padres de familia que experimentaban estrés solían buscar apoyo en sus redes sociales o utilizar alguna rutina familiar que mejorará la dinámica familiar, sin embargo, hoy en día, algunas de estas estrategias difícilmente se pueden utilizar, debido a que como parte de las recomendaciones para evitar el contagio por COVID-19 se ha sugerido el distanciamiento social y el confinamiento (Whittle et al., 2020).

En este mismo sentido, son varios los autores (e.g. Brown et al., 2020; Chung et al., 2020) quienes sugieren que como parte del confinamiento, los padres de familia prolongaron su trabajo desde casa, donde además tienen que dividir su atención entre el trabajo, labores del hogar y la crianza de sus hijos. La búsqueda del equilibrio entre estas diferentes actividades puede sin duda incrementar los niveles de estrés de los padres y donde, autores como Chung et al. (2020) indican que esto implica un riesgo en el incremento de los conflictos matrimoniales y de la violencia doméstica durante este período en el que las familias permanecen en el hogar con un contacto reducido con la comunidad; donde ya varios países están reportando un aumento en los casos de violencia conyugal y abuso infantil debido al COVID-19.

Se espera que la pandemia debida al COVID-19 incremente las dificultades psicológicas en los padres, en el estrés individual y en la relación padres-hijos provocando un efecto negativo en el bienestar tanto emocional como conductual de los niños (Dalton et al., 2020). La importancia de estudiar la salud mental de los niños dentro del contexto de su sistema socioecológico con un énfasis principal en el sistema familiar, se reconoce cada vez más y es crucial en el contexto de la estadía del COVID-19; hoy en día, se cuenta con evidencia empírica que sugiere el papel que juegan los padres en la salud mental de niños y adolescentes (Betancourt y Andrade, 2011; Méndez, 2012).

De acuerdo con Whittle et al. (2020), en países como Italia y España el 85.7% de los padres percibieron cambios en el estado emocional y conductual de sus hijos durante la primera oleada de la pandemia por COVID-19, dentro de los problemas más comunes en los menores, los padres reportaron: dificultad para concentrarse (76.6%), irritabilidad (39.0%), inquietud (38.8%), nerviosismo (38.0%) y preocupaciones (30.1%); aunado a esto, los autores sugieren que los impactos negativos de la pandemia en la salud mental de niños y niñas pueden ser particularmente más importantes para aquellos con problemas preexistentes (Whittle et al., 2020). Por otro lado, Jiao et al. (2020) reportaron que los problemas psicológicos y conductuales más comunes que presentaron niños de China fueron: la distracción, irritabilidad y miedo de preguntar acerca de la epidemia. En un estudio retrospectivo sobre la experiencia en episodios pandémicos, encontraron que alrededor del 30% de los niños podrían haber experimentado síntomas de estrés postraumático significativos (Romero et al., 2020). En el contexto de la actual crisis de COVID-19, los primeros resultados sobre los efectos en los niños se informaron en China con tasas de 17.2% y 22.6% para ansiedad

y depresión, respectivamente, que revela un nivel de malestar superior al observado en condiciones normales (Romero et al., 2020).

En Europa, Romero et al. (2020) examinaron el comportamiento infantil y el cambio emocional percibido por los padres, los resultados mostraron que los efectos del encierro fueron más intensos en España (probablemente debido al encierro más restrictivo impuesto en este país con niños ligados a estar en casa por más de 40 días); en general, los padres informaron que el 86.7% de los niños, manifestó dificultad para concentrarse como síntoma más frecuente, seguido del aburrimiento, irritabilidad, inquietud, nerviosismo, soledad, y preocupación (observado por más del 30% de los padres). Otra encuesta nacional en China mostró que casi el 35% de la población experimentó una angustia psicológica significativa, y una variedad de problemas psicológicos, es decir, ansiedad y depresión, fueron desencadenados por la crisis actual (Romero et al., 2020).

Aunado a estos datos sobre la presencia de diferentes problemas emocionales y conductuales, es importante mencionar que en México existe poca información reciente sobre la epidemiología de este tipo de problemáticas, en 2001 Caraveo y colaboradores reportaron que aproximadamente la mitad de los menores presentaron algún síntoma emocional o de conducta, de los cuales, el 16% presentaban de cuatro a más síntomas. Los problemas que se presentaron con mayor frecuencia fueron: la inquietud (19%), la irritabilidad (17%), el nerviosismo (16%), el déficit de atención (14%), la desobediencia (13%), la explosividad (11%) y la conducta dependiente (9%). Además de que es importante conocer las prevalencias en los distintos problemas emocionales y de conducta que pueden presentar los niños, otro elemento de interés en la literatura son las diferencias en las prevalencias de acuerdo al sexo del niño, específicamente, lo que se ha encontrado en estudios previos es que los problemas de tipo conductual son más frecuentes en los varones y los de tipo emocional en mujeres (Betancourt y Andrade, 2011).

El mundo está sufriendo una grave perturbación no sólo en los sistemas de salud, sino también en las expectativas de la población, los estilos de vida y la situación económica. La crisis del COVID-19 ha sometido a las familias a varios factores estresantes de salud, económicos y laborales que interrumpieron abruptamente su vida y sus rutinas diarias. Algunos padres tuvieron que seguir trabajando fuera de casa, lidiando con la amenaza de un posible contagio, mientras que muchos otros siguieron trabajando desde casa mientras se ocupaban del cuidado y la educación en el hogar, sin apoyo extrafamiliar. En otros casos, las familias sufrieron un impacto económico debido al desempleo y al colapso de los mercados económicos. Además, los contagios cercanos, la hospitalización, el cuidado de los adultos mayores y la incertidumbre aumentaron el miedo y la confusión en la vida diaria. Por lo que en la presente investigación se busca responder las siguientes preguntas: ¿la percepción de los padres acerca de la presencia de problemas emocionales y conductuales durante la pandemia por COVID-19 es diferente en niños y niñas de 6 a 12 años? ¿Existe relación entre el estrés parental con el índice de riesgo parental por confinamiento y la presencia de problemas emocionales y conductuales en niños dentro del contexto de la pandemia de COVID-19? Es así que el propósito del presente estudio buscó analizar las diferencias en los problemas emocionales y conductuales de niños y niñas, así como determinar la relación entre el estrés parental, el índice de riesgo parental y los problemas (emocionales y conductuales) que presentan niños de 6 a 12 años durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19.

## Método

La presente investigación tuvo un diseño no experimental, transversal, correlacional.

## Participantes

Se seleccionó una muestra no probabilística por conveniencia de 97 padres y madres de niños de 6 a 12 años de edad, de los cuales, 74.2% fueron mujeres y 25.8% hombres, con un rango de edad de 24 a 52 años ( $M=34.96$  años,  $D.E.=7.39$ ). Los padres y madres eran residentes de la Ciudad de México y del Estado de México. El 79.4% de los participantes mencionaron que tienen entre uno y dos hijos y el resto (20.6%) tienen entre tres y diez hijos. En cuanto a la ocupación, 79.4% mencionaron ser empleados, 13.4% se dedican al hogar, 2.1% fueron empresarios/comerciantes, y 2% son desempleados y estudiantes, el 3.1% restante tienen otra ocupación. Respecto a la estructura familiar, más de la mitad de los participantes (58.8%) indicaron que viven con esposo/a e hijos, 16.5% mencionó que solo vive con hijos y familiares, 15.5% vive solamente con hijos y 9.3% refirió que vive dentro de una familia extendida (esposo/a, hijos y familiares). Por lo que respecta a la edad de los hijos de los que se obtuvo información, los padres reportaron que oscilan entre los 6 y 12 años ( $M= 8.76$  años,  $D.E.= 2.18$ ); donde 53.4% fueron niños y 46.6% niñas.

## Instrumentos

Se emplearon dos subescalas del Índice de Estrés Parental de Abidin (1995), el cual evalúa el estrés que se experimenta en el ejercicio de la paternidad o maternidad, asumiendo que esto puede producirse por las características de los padres y/o de los propios niños, así como por situaciones que se vinculan con el rol parental. La primera subescala que se utilizó fue la de Malestar Paterno ( $\alpha= .94$ ), que consta de 12 reactivos y que busca evaluar el malestar que experimentan los padres o madres en su rol parental. Además, se utilizó la subescala de Interacción Disfuncional Padres-Hijos ( $\alpha = .96$ ), que también se conforma por 12 reactivos y que se centra en la percepción que los padres tienen del grado en que su hijo(a) satisface o no las expectativas que tenían sobre él o ella. Este instrumento es una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de “Totalmente de acuerdo” a “Totalmente en desacuerdo”. Para fines de este estudio se utilizó el instrumento adaptado para población mexicana de Vázquez (2013).

Se utilizó la versión adaptada de la Escala de Capacidades y Dificultades de Goodman (1997), (SDQ, por sus siglas en inglés *Strengths and Difficulties Questionnaire*), la cual fue adaptada para población mexicana por Méndez (2012). Aunque el instrumento inicialmente se conforma de cinco dimensiones, para el presente estudio solo se tomaron las cuatro que evalúan problemas (emocionales y de conducta), ya que la dimensión de conducta prosocial no correspondería a una problemática. Las dimensiones que se incluyeron en la presente investigación fueron: Síntomas emocionales (5 reactivos,  $\alpha = .80$ ), Problemas de conducta (5 reactivos,  $\alpha = .70$ ), Hiperactividad/Falta de atención (5 reactivos,  $\alpha = .61$ ), y Problemas con compañeros (5 reactivos,  $\alpha = .65$ ). El instrumento es una escala Likert con tres opciones de respuesta: No es cierto, Un tanto cierto, Completamente cierto. Además, se utilizó el Índice de Riesgo de los Padres en Cuarentena de Spinelli et al. (2020) el cual fue adaptado por las autoras del presente estudio. El instrumento se enfoca en evaluar a través de 13 reactivos las dificultades presentadas (p.e., encontrar un espacio relajante, tiempo para la pareja y para los niños, tiempo para hacer actividades como deporte, lectura, cocina, etc.) por los padres durante la cuarentena. Es una escala Likert con siete puntos que van desde “Muy fácil” a “Muy difícil”. Los autores originales reportan un alfa de Cronbach de .84 y en el presente estudio se obtuvo un alfa de Cronbach de .92.

## Procedimiento

Los instrumentos se cargaron en un formato electrónico (*Google Forms*), el cual fue compartido en redes sociales (Facebook y Twitter) y grupos de *WhatsApp*, esto debido al contexto que se estaba viviendo en el país en el momento del levantamiento de información por la pandemia por COVID-19, lo cual, no permitió el contar con el apoyo de alguna institución educativa que permitiera tener un fácil acceso a la población objetivo. La aplicación de los instrumentos se realizó en el periodo del 22 de septiembre al 1 de octubre del 2020. Dentro del formato electrónico del instrumento se les explicaba brevemente a los padres y madres de familia los objetivos del estudio; además se les mencionó sobre el uso confidencial de la información y se les pedía que marcaran la opción (en caso de acceder a participar) de que daban su consentimiento informado. Luego de aceptar participar en el estudio respondieron a los instrumentos de carácter individual y auto-aplicables.

## Análisis estadísticos

Se calcularon estadísticas descriptivas para las características sociodemográficas de los participantes. Para analizar si existían diferencias estadísticamente significativas en los problemas emocionales y de conducta entre los niños y las niñas se realizaron pruebas *t* de Student para muestras independientes; además, se calculó la *d* de Cohen para determinar el tamaño del efecto de las diferencias. Con el propósito de analizar las relaciones entre las variables (estrés parental, índice de riesgo parental y los problemas emocionales y conductuales en niños) se realizaron correlaciones de Pearson. Los análisis estadísticos se realizaron con el paquete estadístico SPSS versión 27

## Resultados

De las percepciones por parte de los padres entre niños y niñas en las dimensiones de los problemas emocionales y conductuales, los resultados mostraron diferencias estadísticamente significativas sólo para las dimensiones de hiperactividad y de síntomas emocionales (ver Tabla 1), donde en ambas dimensiones obtuvieron mayores puntajes los niños que las niñas. El tamaño del efecto en ambas dimensiones fue pequeño..

**Tabla 1**

*Características de la muestra de estudio*

	Niños		Niñas		<i>t</i>	<i>p</i>	<i>d</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>			
Hiperactividad	9.67	2.41	8.80	1.71	-2.07	0.04	0.41
Síntomas emocionales	7.53	2.31	6.62	1.84	-2.12	0.03	0.43
Problemas conductuales	7.59	2.19	7.22	1.86	-0.90	0.36	ns
Problemas pares	7.69	2.45	7.91	2.31	0.45	0.65	ns

*Nota.* ns= no significativo.

Por lo que respecta a los resultados sobre la relación entre el estrés parental, el índice de riesgo parental y los problemas (emocionales y conductuales) que presentan niños de 6 a 12 años durante el confinamiento por la

pandemia de COVID-19, se encontró que las dos dimensiones que evalúan el estrés parental (malestar paterno e interacción disfuncional) correlacionaron significativamente con casi todas las dimensiones de problemas emocionales y conductuales de los niños, excepto en la dimensión de hiperactividad (ver Tabla 2). Lo que indica que, a mayor malestar parental, así como una interacción padres-hijos disfuncional, los niños presentan mayores problemas tanto emocionales como conductuales. Cabe señalar que la dimensión de problemas con pares de los niños no correlacionó significativamente con la interacción disfuncional.

En cuanto al índice de riesgo parental por confinamiento, los resultados indicaron que existe una relación significativa con las dimensiones de estrés parental, lo que implica que a mayor índice de riesgo mayor estrés por parte de los padres; no obstante, con los problemas emocionales y conductuales de los menores no se encontraron relaciones estadísticamente significativas (Tabla 2).

**Tabla 2**

*Relación entre el estrés parental, el índice de riesgo parental y los problemas (emocionales y conductuales) que presentan niños de 6 a 12 años durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19*

Variable	Dimensiones	1	2	3	4	5	6	7
Estrés parental	1. Malestar Paterno	-	.80**	.40**	0.17	.35**	.38**	.21*
	2. Interacción disfuncional		-	.34**	0.10	.22*	.29*	0.19
	3. Índice de Riesgo de los Padres en Cuarentena			-	0.17	0.12	0.18	0.13
Problemas emocionales y conductuales en niños	4. Hiperactividad				-	24*	.48**	0.05
	5. Síntomas emocionales					-	.69**	.52**
	6. Problemas conductuales						-	.48**
	7. Problemas con pares							-

*Nota.* \* $p < .05$ , \*\* $p < .01$ .

### Discusión

En el presente estudio se analizaron las diferencias en la percepción de los padres y madres sobre los problemas emocionales y conductuales de niños y niñas, además de determinar si existía una relación entre el estrés parental, el índice de riesgo parental y la presencia de problemas (emocionales y conductuales) en niños durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19. Por lo que respecta a las diferencias en la presencia de problemas entre niños y niñas, estudios previos indican (e. g. Betancourt y Andrade, 2011) que los problemas de tipo conductual son identificados con mayor frecuencia en varones que en niñas, caso contrario con los problemas de corte emocional, donde la evidencia sugiere que se reportan más en niñas que en varones. Sin embargo, los hallazgos del presente estudio no concordaron del todo con lo sugerido en estudios previos, ya

que se esperaba en la dimensión de síntomas emocionales que las niñas presentaran puntajes más altos que los niños, no obstante, paso lo contrario, los padres reportaron una mayor sintomatología emocional en los varones. Esta diferencia con la literatura podría deberse al informante, es decir, gran parte de los estudios, entre ellos el de Betancourt y Andrade (2011) le preguntan a los niños y niñas sus síntomas y en la presente investigación, quienes reportaron fueron los padres. Esta diferencia entre informantes ya ha sido planteada en la literatura, donde algunos autores (Andrade y Betancourt, 2012; Betancourt y Andrade, 2006; Hughes y Gullone, 2010) indican discrepancias importantes entre los reportes de los padres y de los de niños y donde frecuentemente son los menores los que reportaron mayores puntajes en ambos tipos de problemas (emocionales y conductuales) que lo que reportan los padres; asimismo, estos estudios sugieren que hay un efecto del sexo tanto del menor como del padre que informa. Autores como Grills y Ollendick (2003) explican que son diferentes las variables que pudieran determinar estas diferencias entre informantes, entre ellas mencionan la discapacidad social, conflictos dentro de la propia familia y patologías de los padres.

El otro problema donde se encontraron diferencias significativas entre niños y niñas, fue la dimensión de hiperactividad, donde como se esperaba, fueron los varones los que presentaron puntuaciones más altas que las niñas; además de ser la dimensión en la cual, tanto niños como niñas, presentaron mayores puntajes respecto a los otros problemas evaluados. Es importante señalar que varios de los estudios previos (Jiao et al., Romero et al., 2020; Whittle et al., 2020), realizados sobre la presencia de posibles problemáticas que estaban presentando los niños por el confinamiento debido a la pandemia por COVID-19, reportaban dentro de los problemas más comunes a la inquietud y la dificultad para concentrarse, las cuales forman parte de los síntomas claves que se evaluaron en la presente investigación como parte de la hiperactividad. Si bien, dada la naturaleza del presente estudio no se puede afirmar que esta problemática como parte de los impactos que se están teniendo por el confinamiento, si podría pensarse que la problemática pudo agudizarse a raíz del contexto que los menores están viviendo, lo que llevó a los padres a percibir en mayor medida la presencia de síntomas asociados a este tipo de problemas. Lo anterior coincide con lo encontrado por Brown et al. (2020), quienes también no reportan cambios importantes en la presencia de problemas emocionales y conductuales de los niños, sin embargo, los autores si reportan cambios en la hiperactividad. Además de que muchos padres tuvieron que involucrarse en mayor medida con actividades escolares de los niños, lo que también pudo servir para que se dieran cuenta de algunos comportamientos que tal vez en otro momento no hubieran percibido.

Si bien, como parte de esta investigación se esperaba que las niñas reportaran un mayor número de problemas emocionales en comparación con los niños (Betancourt y Andrade, 2011), los hallazgos mostraron que no había diferencias significativas, además se esperaba que tal vez fuera la dimensión donde los menores pudieran puntuar más alto, ya que estudios como el de Romero et al. (2020) sugerían afectaciones importantes en ansiedad y depresión en poblaciones que fueron sometidas a confinamiento por la pandemia. Posiblemente la diferencia con los resultados obtenidos en otros contextos, es que si bien, la mayoría de los países llevaron a cabo actividades que involucraban el distanciamiento social, no todos lo realizaron con el mismo rigor, y nuestro país es un claro ejemplo, ya que si bien, hubo cierre de actividades dentro de las instituciones educativas, no todas las personas se mantuvieron en sus hogares como medida de confinamiento debido a sus actividades laborales, lo cual, también implica una repercusión en los menores.

Por lo que respecta a los resultados sobre la relación entre las dimensiones que evalúan el estrés parental y los problemas emocionales y conductuales, en el presente estudio se encontraron de manera general relaciones significativas. En cuanto a la dimensión del malestar paterno (de la escala de estrés parental), que

evalúa el malestar que experimentan los padres o madres respecto a su rol como padres se encontraron asociaciones positivas con los síntomas emocionales, los problemas conductuales y los problemas con pares, es decir, que los padres que se sienten más intranquilos en su rol como padres fueron quienes percibieron en mayor medida problemas (emocionales y conductuales) en sus hijos e hijas. Además, en la dimensión de interacción disfuncional (de la escala de estrés parental), que valora la percepción de los padres y madres sobre el grado en que su hijo(a) satisface o no las expectativas que tenían sobre él o ella, los resultados indicaron relaciones significativas con los síntomas emocionales y los problemas conductuales, lo que sugiere que los padres que pareciera están menos satisfechos con las expectativas del comportamiento de sus hijos fueron quienes también perciben un mayor proporción de problemas (emocionales y conductuales) en los menores.

Estos hallazgos sobre la relación entre las dimensiones del estrés parental con la presencia de problemas en niños y niñas concuerdan con la literatura previa que sugiere el rol primordial que juega el estrés parental como una variable mediadora para que los niños desarrollen algún tipo de problema (Chung et al., 2020; Romero et al., 2020). Ya que se ha encontrado que padres con altos niveles de estrés suelen tener prácticas parentales más hostiles, que incluso pueden llevar al maltrato infantil (Martorell y Bugental, 2006; Rodríguez-Jenkins y Marcenko, 2014). Es importante señalar, que aunque los hallazgos encontrados en esta investigación muestran una asociación significativa entre el estrés parental y la presencia de problemas (emocionales y conductuales) en niños y niñas, no se puede afirmar que tanto el estrés como los problemas en los menores son necesariamente debido al contexto que se está viviendo por la pandemia por COVID-19, ya que no se cuentan con datos previos, que permitan valorar como estaban los participantes antes de que iniciara la pandemia. No obstante, si se puede corroborar que existe una relación entre las variables estudiadas.

Algo que llamó la atención fue que no se encontró una relación significativa con la dimensión de hiperactividad, ya que esta dimensión de los problemas en niños fue (como se mencionó previamente) la problemática con puntuación más alta. Datos que no concuerdan del todo con lo sugerido por Romero et al. (2020) quienes reportan una relación significativa del estrés parental con las prácticas parentales, las cuales, impactaron en la presencia de problemas de conducta, emocionales y de hiperactividad en niños. Una posible explicación respecto a estas diferencias podría deberse a lo estricto de las medidas de confinamiento, ya que Romero et al. (2020) llevaron a cabo su investigación en España, donde se siguieron medidas estrictas de confinamiento para detener la propagación de la COVID-19, lo que pudo llevar a que los padres tuvieran niveles más altos de estrés en contraste con los padres que formaron parte de la muestra de este estudio. No obstante, sería interesante para contar con más elementos, realizar un estudio transcultural que permitiera entender estas pequeñas diferencias del contexto sobre las variables de estudio.

Otra variable que se incluyó como parte del presente estudio fue el índice de riesgo parental, que busca evaluar las dificultades presentadas por los padres dentro del contexto de la pandemia. Los resultados de la presente investigación mostraron que este índice de riesgo se asoció significativamente con las dimensiones del estrés parental, pero no se encontraron relaciones significativas con las dimensiones de los problemas de los niños; es decir, que los padres que tuvieron un mayor número de factores que pusieran en riesgo su rol como padres fueron quienes reportaron más estrés parental, estos hallazgos son similares a lo reportado por Spinelli et al. (2020). Si bien, podrían ser diversos los factores que afectan la presencia del estrés parental, el hecho de que los padres tuvieron que cambiar su dinámica y actividades familiares como resultado de la pandemia por COVID-19 es innegable. Así como también, es innegable que en mayor o menor medida tanto padres como niños pudieran presentar algún tipo de impacto psicológico dadas estas adecuaciones que se tuvieron que realizar dada la emergencia sanitaria que se está viviendo en el mundo.

Los hallazgos encontrados en esta investigación permiten tener un acercamiento para explorar el papel que juega el estrés parental sobre la presencia de problemáticas en niños y niñas en un contexto como el que se está viviendo con la pandemia por COVID-19. Sin embargo, el estudio tiene algunas limitaciones, entre ellas está el tamaño de la muestra, el cual, es relativamente pequeño y, además, al ser una muestra no representativa, no permite la generalización de los hallazgos encontrados. Por lo que se recomienda en futuras investigaciones aumentar el tamaño de la muestra y considerar el tener padres de familia de diferentes niveles socioeconómicos, para contar con una mayor variabilidad de características y de factores asociados. Otra limitante que se tuvo en la presente investigación es su naturaleza transversal, ya que no se pueden hacer conclusiones importantes sobre un posible incremento tanto de estrés como de problemas en los niños y niñas debido a la pandemia por COVID-19, es por ello, que en este tipo de fenómenos sería muy enriquecedor el poder contar con estudios longitudinales que permitieran observar los cambios que se van dando a través del tiempo de acuerdo al contexto que se está viviendo.

---

### Referencias

- Abidin, R. (1995). *Parenting Stress Index: Professional Manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Andrade, P. P. y Betancourt, O. D. (2012). *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2), 650-664. [http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas\\_ip/2012/articulos\\_b/AI-P\\_Facultad\\_de\\_Psicologia\\_UNAM\\_22\\_650\\_664\\_Problemas\\_emocionales\\_y\\_conductuales\\_en\\_niNos\\_Predictores.pdf](http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/actas_ip/2012/articulos_b/AI-P_Facultad_de_Psicologia_UNAM_22_650_664_Problemas_emocionales_y_conductuales_en_niNos_Predictores.pdf)
- Betancourt, O. D. y Andrade, P. P. (2006). Percepción del control parental en padres e hijos. En A. R. Sánchez, R. Díaz-Loving, y A. S. Rivera (Eds.), *La Psicología Social en México XI* (pp. 763-768). Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Betancourt, O. D. y Andrade, P. P. (2011). Control parental y problemas emocionales y de conducta en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/17448/23773>
- Brown, S. M., Doom, J. R., Lechuga-Peña, S., Watamura, S. E. y Koppels, T. (2020). Stress and parenting during the global COVID-19 pandemic. *Child Abuse & Neglect*, 110, 104699. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104699>
- Caraveo, A. J. J., Colmenares, B. E. y Martínez, V. N. A. (2001). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 44(6), 492-498. <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v44n6/14038.pdf>
- Coln, K. L., Jordan, S. S. y Mercer, S. H. (2013). A unified model exploring parenting practices as mediators of marital conflict and children's adjustment. *Child Psychiatry & Human Development*, 44(3), 419-429. <https://doi.org/10.1007/s10578-012-0336-8>
- Chung, G., Chan, X., Lanier, P. y Ju, P. W. Y. (junio, 2020). *Associations Between Work-Family Balance, Parenting Stress, and Marital Conflicts During COVID-19 Pandemic in Singapore*. <https://doi.org/10.31219/osf.io/nz9s8>

- Dalton, L., Rapa, E. y Stein, A. (2020). Protecting the psychological health of children through effective communication about COVID-19. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 4(5), 346- 347. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(20\)30097-3](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(20)30097-3)
- Deater-Deckard, K. (2004). Parenting stress and child adjustment: Some old hypotheses and new questions. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 5(3), 314-332. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2850.1998.tb00152.x>
- Grills, A. E., y Ollendick, T. H. (2003). Multiple informant agreement and the anxiety disorders interview schedule for parents and children. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 42(1), 30-40. <https://doi.org/10.1097/00004583-200301000-00008>
- Gobierno de México. (12 de noviembre de 2020). *Todo sobre el COVID-19*. <https://coronavirus.gob.mx/>
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: A Research Note. *Journal Child Psychology and Psychiatry*, 38(5), 581-587. <https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.1997.tb01545.x>
- Hiraoka, D. y Tomoda, A. (2020). Relationship between parenting stress and school closures due to the COVID-19 pandemic. 74(9), 497-498. *Psychiatry and Clinical Neurosciences*, <https://doi.org/10.1111/pcn.13088>
- Hughes, E. K., y Gullone, E. (2010). Reciprocal relationships between parent and adolescent internalizing symptoms. *Journal of Family Psychology*, 24(2), 115-124. <https://doi.org/10.1037/a0018788>
- Jiao, W. Y., Wang, L. N., Liu, J., Fang, S. F., Jiao, F. Y., Pettoello-Mantovani, M. y Somekh, E. (2020). Behavioral and Emotional Disorders in Children during the COVID-19 Epidemic. *The Journal of Pediatrics*, 221, 264-266. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2020.03.013>
- Johns Hopkins University & Medicine. (16 de junio de 2021). *Coronavirus Resource Center*. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Malhi, P., Bharti, B., y Sidhu, M. (2021). Stress and Parenting During the COVID-19 Pandemic: Psychosocial Impact on Children. *Indian Journal of Pediatrics*, 88(5), 481. <https://doi.org/10.1007/s12098-021-03665-0>
- Martorell, G. A. y Bugental, D. B. (2006). Maternal variations in stress reactivity: Implications for harsh parenting practices with very young children. *Journal of Family Psychology*, 20(4), 641-647. <https://doi.org/10.1037/0893-3200.20.4.641>
- Méndez, S. M. P. (2012). *Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de síntomas emocionales y problemas de conducta en preadolescentes* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. 132.248.9.195/ptd2013/enero/0686944/Index.html
- Organización Mundial de la Salud (29 de junio de 2020). Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>
- Rodriguez-Jenkins, J. y Marcenko, M. O. (2014). Parenting stress among child welfare involved families: Differences by child placement. *Children and Youth Services Review*, 46, 19-27. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.07.024>
- Romero, E., López-Romero, L., Domínguez-Álvarez, B., Villar, P. y Gómez-Fraguela, J. A. (2020). Testing the effects of COVID-19 confinement in Spanish children: The role of parents'

- distress, emotional problems and specific parenting. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(19). <https://doi.org/10.3390/ijerph17196975>
- Sánchez-Villena, A. R. y de La Fuente-Figuerola, V. (2020). Covid-19: Cuarentena, Aislamiento, Distanciamiento Social y Confinamiento ¿son lo mismo? *Anales De Pediatría*, 93(1), 73-74. <https://doi.org/10.1016/j.anpedi.2020.05.001>
- Sedlak, A. J., Mettenburg, J., Basena, M., Peta, I., McPherson, K. Greene, A. (2010). *Fourth national incidence study of child abuse and neglect (NIS-4)*. US Department of Health and Human Services.
- Spinelli, M., Lionetti, F., Pastore M. y Fasolo, M. (2020). Parents' Stress and Children's Psychological Problems in Families Facing the COVID-19 Outbreak in Italy. *Frontiers in Psychology*, 11, 1713. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01713>
- Sprang, G. y Silman, M. (2013). Posttraumatic stress disorder in parents and youth after health-related disasters. *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, 7(1), 105-110. <https://doi.org/10.1017/dmp.2013.22>
- Vázquez, R. C. (2013). *El papel mediacional del estrés parental y estrategias disciplinarias en relación a estilos de crianza y la frecuencia de problemas de conducta infantil* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. 132.248.9.195/ptd2013/octubre/0704121/Index.html
- Wang, G., Zhang, Y., Zhao, J., Zhang, J. y Jiang, F. (2020). Mitigate the effects of home confinement on children during the COVID-19 outbreak. *The Lancet*, 395(10228), 945-947. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30547-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30547-X)
- Whittle, S., Bray, K., Lin, S., y Schwartz, O. (2020) Parenting and child and adolescent mental health during the COVID-19 pandemic. Psyarxiv. <https://doi.org/10.31234/osf.io/ag2r7>